

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas susceperitis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trime-  
stre.—La administración no responde de los errores que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Partes: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-  
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	33,480
<i>Aves del Mestre</i> (Castellón).	
Dr. D. Candido Roca, Presbítero.	4
D. Isidro Roca, id.	4
D. Joaquín Bel, id., para gastos de giro y conducción.	4
D. Joaquín Salazar y Beltrán.	4
D. Juan Chilitán.	4
D. Joaquín Altava.	6
D. Andrés Armelles y Ferrando.	4
D. Blas Armelles.	4
D. Antonio Armelles.	4
D. Pascual García.	3
D. Miguel Puig.	6
Doña Ramona Armelles y Ortí.	2
Doña Joaquina Armelles y Ortí.	2
D. Vicente Prats.	2
D. Francisco Moya.	2
Doña Isabel Salvador.	4
Doña Agueda Armelles.	2
D. Francisco Roca.	4
D. Ramon García.	4
D. Antonio Frondo.	4
D. Leon Beltrán.	4
D. Nicolás Ortí.	1
D. Tomás Sales y Porcar.	1
D. Felipe Agudo.	1
Doña Trinidad Ortí y Vallés.	1
Doña María Celma.	2
D. Vicente Monfort.	2
Doña Dolores Ortí.	2
Doña Rosa Sales.	2
D. Pascual Celma.	2
Varios niños.	1
D. José García.	4
D. Francisco Mesguier y Ferrando.	4
Un carlista de Iznajar.	2
Doña Josefa Lopez Moreno.	100
<b>Total.</b>	<b>33,688</b>

Signe abierta la suscripción, para la cual no  
se admiten sellos de franqueo.

## EL OBISPO, CABILDO Y CLERO CATEDRAL

DE CUENCA.

### Al Congreso de señores diputados.

Habiendo presentado nuevamente a la delib-  
ración del Congreso de señores diputados el se-  
ñor ministro de Gracia y Justicia, D. Eugenio  
Montero Ríos, su antiguo proyecto de dotación  
del culto y Clero en España, y siendo este in-  
misible bajo todos conceptos, en sentir del Obis-  
po, Cabildo y Clero catedral de Cuenca, que sus-  
criben; creen de su deber acudir respetuosamen-  
te al Cor. gres de señores diputados, como lo ha-  
cen, tanto para exponer los indeseables fun-  
damentos en que se funda su convicción profunda,  
cuanto para protestar como deben contra la re-  
alización de aquel: esperando confiados que, en  
méritos de lo que van a exponer, el Congreso  
desestimar semejante pensamiento.

El Congreso de señores diputados, en su ilus-  
tración, no ignora que por cima de todos lo  
poderes de la tierra, se hallan los eternos e inmuta-  
bles principios de justicia y moralidad, a que se  
halla sometida la humanidad entera; y que, se-  
gun ellos, ni es justo ni moral quebrantar los  
pactos concluidos; ni dejar en descubierta car-  
gas indeclinables de justicia, fundadas en más in-  
conveniente derecho de propiedad. Pues bien: to-  
do esto que el Congreso detesta, como detesta  
cuanto es inhumano e injusto, tendría lugar si se  
aprobase el proyecto en cuestión, puesto que con-  
culca los más sagrados principios del derecho  
natural y de gentes.

Además, el honor de los individuos como el de  
las naciones exige el más puntual y exacto cum-  
plimiento de los tratados, y de aquí el ineluctable  
estigma que ha manchado y manchará siempre  
la memoria del Cartaginés, por haber dado lugar  
a que quedase en proverbio la *fé punica*. España,  
la hidalgá y caballerosa España, ha puesto su  
firma al pie de un solemnisimo tratado, que se  
llama Concordato de 1851, y esto debe bastar  
para que nuestra nación, que es nación de cabal-  
leros, cumpla religiosamente lo que de los cabal-  
leros exige su honor. Y este se halla tanto más  
comprometido en la ocasión presente, cuanto  
mayor es la debilidad material de la otra parte  
contratante: que siempre se ha dicho que no es  
caballero el que maltrata al débil, y mucho mé-  
nos si el desvalido se llama su padre o su madre.

El que lo es en lo espiritual y religioso de la  
generalidad de los españoles, es bien caroso de  
armas y soldado, no por eso deja de ser cabal-  
lero profundamente respetado, y querido de la única  
religion verdadera, la más antigua y de más glo-  
riosa historia, la más compacta y unida entre  
todas, y la más numerosa y extendida de cuantas  
existen sobre la tierra. Por todo esto, si honor y  
respeto se debe en toda religion al sacerdocio,  
uno y otro en grado superlativo deben ligarnos  
para con el más augusto y más sublime entre to-  
dos los Sacerdotes sumos que se conocen en toda  
la extensión del Universo: lo cual no puede con-  
ciliarse con la destrucción de un pacto solemne e  
internacional, en que interviene como parte con-  
tratante el venerable Pontífice Sumo, que hoy  
tan dignamente la cátedra de Pedro ocupa.

Además, téngase en cuenta, que los señores  
diputados no se representan a sí mismos, sino a  
la nación que los envía, y por ende tiene perfecto  
derecho a que sus representantes sean ecos fieles,  
seguros y tenaces de los católicos sentimientos y  
aspiraciones de sus representados.

Otro perjuicio, si no tan grave y lamentable,  
si tan amargamente doloroso como el dicho, ir-  
rogaría a aquella la adopción del proyecto de que  
es objeto esta demanda. Y consiste en que con  
tal mudanza, lejos de aligerarse su carga como  
contribuyentes, al mermar los recursos del altar  
y del sacerdocio, las duplica, dado que conserva  
el antiguo impuesto destinado a la satisfacción  
de las de justicia que sobre la nación pesan en  
favor de aquellos, y se impone una nueva que  
antes no conocieron.

Además, por ser de nueva creación, ha de re-  
sultar forzosamente odiosa tanto a los pueblos  
como a los individuos; y esta odiosidad, que la  
Iglesia, como madre, no quiere ni debe arrostrar,  
inevitablemente la impone el más formal y más  
inconculcable voto: máxime cuando por otra  
parte fuera este muy insuficiente recurso para  
aquella, en consideración a que por su mezquin-

dad, ni aun podría satisfacer las más urgentes  
atenciones de uno y otro objeto.

Agregúese a lo dicho, que el proyecto suprime  
diócesis, y cabildos, y colegiatas, y transforma  
casi por completo la actual organización de la  
Iglesia española, cosa que se halla fuera de la ór-  
bita del poder secular; y por aquí se comprende  
rá, que a quella de ningún modo puede prestar,  
ni aun su aquiescencia, a esta obra de destruc-  
ción tan atentatoria y ofensiva, como improce-  
dente, innecesaria y contraproducente.

¿Cuáles son los fines a que el proyecto se or-  
dena? ¿A aligerar las cargas públicas? Pues bien;  
el proyecto las multiplica. A asegurar la percep-  
ción de la consignación eclesiástica? Pues bien;  
el proyecto la dificulta, en el mero hecho de ha-  
cerla depender del Gobierno como ahora, y ade-  
más de los ayuntamientos y diputaciones, que  
pueden componerse de enemigos suyos irrecon-  
ciliables. ¿A procurar la independencia de la  
Iglesia? Así lo dice el proyecto; pero en vista de  
lo que se acaba de consignar, habría motivo para  
tenerlo como una burla, si no fuera tan pronun-  
ciada la confianza que a los exponentes inspira  
la buena fe de su autor, por más que se equivo-  
que lastimosamente. Resulta, pues, que su obra  
es contraproducente, y por lo mismo inacepta-  
ble.

Aun cuando tal no fuera, jamás los que sus-  
criben, que nunca se sobreponen a las leyes, sino  
que se fienen por esclavos de ellas, se apartarían  
de lo solememente prescrito en el art. 45 del  
Concordato de 1851, cuyo último período dice  
así: *Si en lo sucesivo ocurriese alguna dificultad,  
el Santo Padre y S. M. católica se pondrán de  
acuerdo para resolverla amigablemente.* Esto su-  
puesto, nuestra conciencia y nuestra honra nos  
cautivan bajo el yugo racional de este compro-  
miso sagrado, del cual jamás nos apartaremos,  
como no se apartará nadie que conserve siquiera  
un grado mínimo de respeto a la ley que es la  
norma de los pueblos cultos, y de horror a la  
fuerza, que es la reguladora de la política de los  
pueblos bárbaros.

La civilización y reconocida cultura de los se-  
ñores diputados, apreciará en su justo valor el  
mérito de lo que llevamos dicho, así como no de-  
jará de parar mientes en las hondas perturbacio-  
nes a que necesariamente ha de dar lugar la  
aceptación del proyecto. En tal caso, la Iglesia  
puede retirarse al no serán molestados del art. 42  
del Concordato, puesto que no se oteó de un ab-  
solutismo sino en correspondencia a las utilidades  
que a la misma resultaban de la observancia  
puntual de los demás artículos precedentes y  
subsiguientes. Puede también declarar nulas las  
ventas de los bienes eclesiásticos conmutados,  
por negarsele su justa equivalencia. Puede igual-  
mente elevar los derechos de estola y pú de al-  
tar. Y puede también declarar vigente en España  
su quinto precepto.

derogada y obligatoria para todos los católicos  
del universo, y solo sustituida en nuestra nación  
por las asignaciones concordadas. Esto es prece-  
dente e inevitable: vendría como sucedió en la  
república mejicana cuando su Gobierno desaten-  
dió las justas reclamaciones de los católicos. Y el  
Gobierno no lo podrá impedir, como no ha podi-  
do hacerlo el mejicano, puesto que la Iglesia no  
le pedirá su auxilio para hacerlo efectivo, sino  
que se valdrá para ello de sus medios propios,  
garantidos por la Constitución, como los de toda  
asociación legal.

Basta: no queremos ser más molestos. Some-  
ramente hemos apuntado conceptos, que la alta  
penetración de los señores diputados fácilmente  
desenvolverá y completará, y los pesará en la  
balaanza de su justo criterio. Y es tal la se-  
guridad que tienen los que exponen de que sa-  
rán reconocidos su grande importancia, que con-  
tinúan tranquilos en un resultado favorable. Este  
Suplican con el rendimiento y consideración  
más profunda, al paso que solememente pro-  
testan si aquel fuera adverso. Ello no obstante  
ruegan sin intermisión al Dios de las misericor-  
dias prospere los días de los elegidos de la na-  
ción, y los ilumine para legislar conformemente  
a su indeclinable y santa ley.

Cuenca, 15 de Octubre de 1872.—MIGUEL, Obis-  
po de Cuenca.—Juan de Dios Becerril, Arcediano.—  
Bartolomé Leocadio Poveda, Chantre.—Agus-  
tín Taberner, Maestroscola.—Diego García Iz-  
quierdo, Canónigo.—José Guarch y Manero, Do-  
toral.—Juan María Valero, Lectoral.—Fernando  
Sanchez Rivera, Canónigo.—Luis Díaz, Canóni-  
go.—Dionisio Lopez, Canónigo.—Domingo Soria,  
Canónigo.—Ramon Perea, Canónigo.—Gregorio  
Mena, Beneficiado.—Simón del Ca. tillo, Bene-  
ficiado.—Apolinar Gimenez, Beneficiado.—Euse-  
bio Contreras, Beneficiado.—José Alcazar, Bene-  
ficiado.—Manuel Ibarrola, Beneficiado.—Rufino  
Sanchez, Beneficiado.

## CÓRTEES.

### SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día  
22 de Octubre de 1872.

Abierta la sesión a las dos y media, bajo la  
presidencia del Sr. Figuerola, se leyó y fué apro-  
bada el acta de la anterior, dándose después cuen-  
ta del despacho ordinario.

Continuando la discusión pendiente, el Sr. Su-  
arez Lacán se levantó a rectificar, y lo hizo en un  
breve discurso nutrido de razones, para justifi-  
car que no había hecho traición a sus principios,  
como supuso ayer el señor marqués de Seoane.

El Sr. Seoane renunció a rectificar al Sr. Suarez  
Lacán, supuesto que había de hacerlo a otros  
discursos que se habrán de pronunciar durante  
el debate del dictamen de contestación al discur-  
so de la corona.

El Sr. Allenie Salazar pide la palabra para  
alusiones personales, y concedida que le fué por  
el señor presidente, dijo algunas frases con tanto  
apasionamiento y con tanta vehemencia, que era  
imposible percibir todas las palabras y conceptos  
que dijo y expuso su señoría.

El señor marqués de Barzanallana consume el  
tercer turno en contra del proyecto de contesta-  
ción al mensaje.

Empieza lamentándose de la abundancia de  
Parlamentos, que imposibilitan por completo  
toda acción administrativa.

Pregunta dónde se encuentran los hombres im-  
portantes de la revolución, y si han renegado de  
su obra.

Contesta al Sr. Benot, y asegura que es iluso-  
ria la idea de una Federación latina, cuando no  
hay una idea bajo la cual pueda realizarse.

Se lamenta de que nuestros puertos, cami-

nos y carreteras estén por completo abandonados.

Asegurando que aquí solo prospera lo que se  
debe a la iniciativa particular, dice:

Yo veo que solo se lleva de prisa la construc-  
ción de los edificios y monumentos religiosos que  
se deben a la piedad particular. Enanchase por  
el Oriente Madrid se hace un barrio que lleva el  
nombre de uno de nuestros compañeros, y la ca-  
ridad pública levanta un templo en un corto es-  
pacio de meses. Viene abajo otra iglesia en el pa-  
seo de Recoletos, y en seguida se levanta otra  
nueva por el celo de un ilustre prócer, y después  
por suscripciones que los fieles realizan. Un voraz  
incendio consume uno de los más notables edi-  
ficios religiosos de Madrid, y la piedad de nuestros  
conciudadanos está ya dando remate a su redi-  
ficación. En Cádiz se siguen y terminan las obras  
de una magnífica y costosa catedral. En Zaragoza  
se terminan asimismo las obras del Pilar, en  
las que en poco tiempo se han gastado seis mil-  
lones de reales. Todo esto prueba que «una  
verdadera ilusión de espíritu la de los hombres  
que creen que nuestro pueblo español se va des-  
catolizando, merced a las medidas que para ello  
se toman».

Examina detenidamente la cuestión financiera,  
para deducir que, dados ciertos sistemas de Go-  
bierno, no hay la culpa posible.

Pasa después a ocuparse de la cuestión del  
Clero en estos términos:

Vamos ahora a lo que al Clero toca. Dicen los  
dictámenes de la comisión que es vivir con la opi-  
nión pública el procurar que el Clero obedezca,  
y plantee todas las mejoras que en su anterior  
régimen se van introduciendo. ¿Y de cuando  
aceja vive con la opinión pública, faltando a las  
leas de un país que tiene la obligación, por sus  
tradiciones gloriosas, de ser honrado siempre?  
¿Cómo es posible que con ese abandono sistemá-  
tico de cuanto se conexiona con la Santa Sede  
haya esperanza de que se reanuden nuestras re-  
laciones, mucho más cuando se nos propone un  
proyecto de ley que va a producir los resultados  
más deplorables? Hablo del en que se propone a  
las Cortes que incluyan la satisfacción de las ne-  
cesidades religiosas del pueblo español en la mo-  
destísima clase de unas atenciones municipales.  
¿Cómo es posible que en ciertos pueblos peque-  
ños vaya a ser sustituido el Clero por una mu-  
nicipalidad? ¿Se busca que no sea atendido? Yo no  
puedo suponer eso, conozco los sentimientos del  
señor ministro de Gracia y Justicia, y creo que  
procede con la mejor intención; pero las pasio-  
nes políticas llevan a veces a los hombres de me-  
jor voluntad a realizar los más atrevidos pensa-  
mientos.

Recuerdo haber leído una vez en la obra de un  
autor muy favorablemente juzgado por la escue-  
la revolucionaria, que no hay en el mundo ejem-  
plo más peligroso que el de la injusticia y la vio-  
lencia, realizada por el bien y por los hombres  
de bien. Ese ejemplo detestable, realizado por un  
ministro del desventurado Luis XVI, fué para  
todo pensador profundo una de las causas de  
aquel terrible movimiento que la Francia está  
expidiendo todavía.

Y con qué autoridad se propone la reducción  
de curatos, obispos y arzobispos? Yo soy  
uno de los hombres conservadores que he solici-  
tado reformas grandes en este punto; pero lo he  
hecho dentro de los límites más estrechos de la  
justicia. Yo pedía esas reducciones cuando eran po-  
sibles, y lo hice de tal manera, que propuse que  
en un plazo más o menos cercano el presupuesto  
del Clero guardase siempre la debida armonía  
con el general del país, a fin de que fuera aten-  
dando a medida que lo verificase, porque to-  
da institución que vive a determinada canti-  
dad de numerario, casi todos los años va que-  
dando más pobre; pues el mundo marcha, y tien-  
da, por lo general, a empobrecer al que solo  
cuenta con una cantidad fija para atender a sus  
necesidades.

Pero si de la apreciación puramente económica  
pasamos a la de los resultados morales y políti-  
cos de ese pensamiento, ¿cómo no he de llorar  
sus consecuencias con lágrimas de sangre? Su-  
poned que descatolizáramos, como muchos se  
proponen hacerlo, este país. ¿Qué habríamos con-  
seguido? ¿No hay mas que arrancar a una nación  
lo que ha constituido su esencia moral? Repara-  
d lo que pasa en naciones, hasta ahora tan reno-  
bradas por la brillantez de su cultura y lo glo-  
rioso de su historia. Al contemplar el espectáculo  
que nos presentan las que han luchado reciente-  
mente, no parece sino que suena aún en nuestros  
oídos la voz profética de Proudhon, que decía  
a la revolución francesa: «si la revolución pro-  
duce sus naturales e inevitables consecuencias,  
ese país quedará vacío, día tristísimo, y su  
decadencia será irremediable».

Quiera Dios que eso se modifique, porque yo  
veo en ese país hermano nuestro, que es cató-  
lico, aunque se ha separado, por mal suyo y para  
mal de la raza latina, del catolicismo, que allí  
donde se ha dado libertad para adquirir al Clero,  
tiene ya doce millones de francos de renta, lo es  
conveniente, porque a mí entender es una ce-  
guedad de la revolución querer que el Clero cató-  
lico sea solo sostenido por los católicos, quitán-  
doles la libertad de adquirir.

Esta violencia hoy triunfante pasará; vendrá la  
justicia, y la haremos a nuestros mayores, y así  
conseguiémoslos ser respetados por nuestros hijos.  
Concluye después de haberse hecho cargo li-  
gramente de la cuestión de Ultramar, anunciando  
que de desastre en desastre vamos al abismo, si  
una política conservadora no viene a cicatrizar  
los males de la patria.

Continúa el Sr. Barzanallana el señor ministro  
de Hacienda en un largo discurso, siendo esta la  
primera vez que se dirigía al Senado, y con-  
cediendo, como no podía menos, gran mérito al  
discurso pronunciado por el distinguido orador  
moderado.

Empieza rechazando los ataques que el Sr. Bar-  
zanallana había dirigido a la revolución y a los  
radicales, añadiendo que lejos del trono de San  
Fernando la última dinastía y después de los  
títulos creados aquí por los reyes y la revolución  
de Setiembre, España y la sociedad española eran  
radicales y democráticas.

Remontándose después a tiempos que no de-  
bería recordar, —siquiera por no dar lugar a com-  
parar la España empobrecida de los amonados  
de Setiembre, con la señora de dos mundos— y  
faltándole a la verdad histórica, acumula argu-  
mentos para demostrar que España había deca-  
do por la sabiduría de reyes y ministros france-  
ses, confesando sin embargo que la casa de Bor-  
bon había sido el germen y principio de nuestro  
progreso. Pero que el verdadero adelanto de Es-  
paña había empezado en las Cortes del año 1812  
y las posteriores, «grandemente combatidas por  
los moderados».

Dice que es enemigo de las restauraciones, y

recurre al consabido sistema de presentar como  
modelos las democráticas monarquías inglesa,  
belga, italiana, etc.

Refiriéndose al régimen militar que el Gobier-  
no propone ensayar el sistema de servicio obli-  
gatorio, que según él es general y mejor, así en  
embargo del cual, dice, España no necesitará  
tener sobre las armas tanta gente como Alema-  
nia.

Dice que hoy la importancia de las naciones la  
señala su riqueza, y se calla que los radicales  
llevan a España a un extremo diametralmente  
opuesto.

Añade que después de la revolución han au-  
mentado las rentas, no hablando más que de la  
del tabaco, pero echando la culpa a los pícaros  
carlistas de que haya disminuido la de aduanas  
en los cuatro años de dominación setembrina.

Refiriéndose a la funesta reforma del prasu-  
puesto del Clero, que pasa a ser carga del mu-  
nicipio, echa la culpa al Concordato, que dice  
acepta esa reforma en uno de sus artículos.

Dice que a la revolución es debido el mejora-  
miento de la educación religiosa, cuando a lo  
que se debe es al espíritu eminentemente cató-  
lico del pueblo español, que con sus hechos ha  
demostrado su oposición a la libertad de cultos  
que repugnan sus costumbres y sus tradiciones,  
no asistiendo y haciendo que se cierren por inú-  
tiles en este país las capillas evangélicas.

Termina rechazando el dictado de Ribustero  
dirigido a este Gobierno, prometiéndose la gloria  
de ser los radicales los que terminen con sus pe-  
ligrosas reformas la insurrección de la más rica  
de nuestras Antillas.

El Sr. marqués de BARZANALLANA: No voy  
a contestar al señor ministro de Hacienda, por-  
que no tengo derecho ni fuerza para ello. Voy  
solo a hacer algunas indicaciones.

En primer lugar, no he aspirado a restablecer  
la sociedad antigua española, ni tengo ninguna  
Dulcinea, ni soy un caballero andante. Me parece  
que he dado algunas pruebas de ser hombre algo  
práctico. Lo que yo deseo es que aquellos sen-  
timientos ideas se ligen con la generación ac-  
tual, y que esta no se revirge del pasado.  
Este pasado es glorioso, y no merces ser desde-  
ñado sistemáticamente como lo es. Debe ser  
apreciado en conjunto, y mucho de ello conser-  
vado. Esta es mi opinión.

Yo no me dejo guiar, como ha dicho S. S., por  
la imaginación, añadiendo que debe servirnos de  
norma la razón. Claro; pero tenga en cuenta  
S. S. que, como decía Napoleón en Santa Elena,  
la imaginación impulsa al mundo. Y si es falible  
la imaginación, ¿no lo es también la razón? El  
pueblo español debería de ser un pueblo de una  
imaginación poderosísima? Pero ya se ve, su se-  
ñoría quiere que sea esta una sociedad esencial-  
mente trabajadora y moral. ¡Ojalá fuera realiza-  
ble por completo su deseo! Ya se conoce que S. S.  
había recordado los países que ha recorrido, y en  
que estudiando ha pasado gran parte de su vida.

A este propósito añade S. S. que se entusias-  
ma ante un cuadro de Ribararán, pero que esto  
ya pasado. No sé lo que ganaría la nación en que  
eso hubiera pasado. Yo lo niego; es más, no lo  
quiero para mi país. Soy español hasta la médula  
de los huesos; conozco bien el carácter de este  
pueblo, y aunque he recorrido diversos países,  
nunca me he avergonzado de decir que soy es-  
pañol.

Creo que el lote que nos ha tocado es bastante  
para enorgullecernos. Ya sé yo que no tenemos  
Zurbaranes, como tampoco Italia tiene otro Va-  
lázquez y otro Murillo; pero ¿por qué Italia ha  
de renegar de su pasado y nosotros considerar  
eso como un progreso grande? Compaginemos  
una cosa con otra, la realidad con algo más elabo-  
rado a que obedecen las acciones humanas; una-  
mos la imaginación con la razón.

Rectifico brevemente al Sr. Ruiz Gomez y se  
levantó la sesión a las seis y cuarto.

## CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el 23 de Octubre  
de 1872.

A las dos y media se abre la sesión.  
Entre los Sres. Nieto y Morayta se entabla un  
ligero diálogo sobre si las Cortes deben acordar  
que pase a las secciones una proposición del pri-  
mero, para que se admita diputado al Sr. Barro-  
so, que ha presentado su credencial fuera del  
plazo marcado por la ley.

Con motivo de esta proposición, se mueve un  
lio en la presidencia, que no sabe qué dirección  
dar al debate; se empieza a votar nominalmente,  
sin saber qué se vota.

El Sr. Coronel y Ortiz pide esplicaciones (gran-  
des risas).

Algunos diputados piden la lectura de algu-  
nos artículos del reglamento.

Por fin se sabe que 63 diputados han decidido  
que no pase a las secciones, contra 45.

El Sr. Jove y Havia deplora que el presidente  
del Consejo de ministros muestre cierto desden  
a la Cámara, no acudiendo a responder a las pre-  
guntas de los diputados.

Reproduce la pregunta hecha hace algunos días  
sobre malos tratamientos a los prisioneros car-  
listas.

Se lamenta con elocuentes y enérgicas pala-  
bras de que se arraque a los tribunales a car-  
listas que sin ser condenados han sido con in-  
cidentes a Canarias.

Un diputado pregunta si es cierto, como ase-  
gura *El Correo Militar*, que ha ingresado en el  
servicio un capitán despedido de él por delitos  
comunes.

El señor ministro de la Guerra hace de este ca-  
pitán una cosa risiñima.

Asegura que en efecto estuvo despedido del  
servicio, pero fué por no querer jurar la Consti-  
tución, y que si figura en el expediente que en  
el acto del juramento este individuo estaba bor-  
rach, esto lo dijo el fiscal para atenuar la pena.

Signe, y dice que se le condenó también por  
robo de pólvora y balas del almacén, pero que  
esta pólvora y estas balas fueron para que el ge-  
neral Prim las emplease contra doña Isabel, lo  
cual es un acto meritorio.

Un diputado republicano se felicita de esta teo-  
ría del señor ministro de la Guerra.

Algunos diputados hacen preguntas de interés  
local.

Se entra en la orden del día.

El Sr. Olave rectifica.

El tono de broma suena sendos golpes al se-  
ñor Carvajal, diputado electo.

Protesta que ahora y siempre será defensor de  
la justicia.

Rectifican los Sres. Carvajal y Romero Ortiz.

El Sr. Olave consume el tercer turno en pro del

voto particular, que propone la anulación de las  
actas de Gaudin.

Asegura que en los Parlamentos se atiende  
más que a la justicia al entusiasmo por el orador  
que pronuncia un buen discurso.

Contesta a un periódico que le supone depen-  
diente de ministerio, y dice que él no es depen-  
diente más que de la justicia y del derecho.

Saluda a los escritores, y dice que para ser es-  
critor hace falta tener talento, cosa que no se ne-  
cesita para ser invidio de la mayoría.

Grande risas y aplausos.

Puesto a votación el voto particular, es des-  
echado.

Sin discusión es admitido el Sr. Carvajal.

Continúa la discusión sobre el proyecto de ley  
de quintas, y el Sr. Cisa defiende su enmienda  
por la cual se propone la organización en todas  
las poblaciones mayores de 500 vecinos de la mi-  
licia nacional, absteniéndose de llamar a las ar-  
mas soldado alguno. Habiendo pasado las horas  
de reglamento, se levantó la sesión.

Eran las seis.

## PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto del minis-  
terio de Ultramar, nombrando en comisión ofi-  
cial de la clase de primeros del mismo a D. Vi-  
cente Peset y Vilal, ex-diputado a Cortes.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE OCTUBRE DE 1872.

### REAL PATRONATO.</



rosos de un celo poco discreto, se arrogaron el patronato en donde no les pertenecía, y traspararon sus justos límites, convirtiéndolo en protección en servidumbre.

En comprobación de lo que acabamos de decir, podríamos presentar un gran número de hechos, que omitimos por haber indicado los principales en artículos anteriores.

La ambición se mezcló tan pronto con la devoción, que uno de nuestros primeros Concilios (el de Braga) decretó que ningún Obispo consagrara las iglesias edificadas por deseo de gozar de los privilegios de fundador y no por espíritu de devoción.

El patronato real, ó mejor dicho, el real patronato en España fué muy considerable desde los tiempos visigóticos posteriores á la conversión de Recaredo. Después se aumentó extraordinariamente durante la reconquista, pudiendo los reyes, en cuyo nombre se hacía, alegar un título en casi todas las iglesias. El descubrimiento de América y la conquista de las islas Filipinas añadieron nuevos flujos á la corona de los reyes, llamados por antonomasia católicos. Las circunstancias en que se hicieron las conquistas y la conversión de las colonias fueron causa de que los privilegios concedidos fuesen mayores que los de ningún otro patronato: la Iglesia no solo se llevó de la gratitud al bien extraordinario obrado á nombre de los reyes de España, más también del santo deseo de apresurar la propagación del Evangelio y arraigar la fé y las costumbres cristianas en aquellas remotas regiones.

No hablamos aquí de los abusos introducidos en la Península y en América, fundados en supuestas Bulas ó Breves pontificios que nadie presentó, y que nadie ha visto, probablemente. Nos referimos tan solo al patronato legítimo, al conjunto de gracias y privilegios verdaderamente otorgados á nuestros antiguos reyes en agradecimiento de su celo por la religión y para estimularlos á no perderlo.

Habiendo, empero, estado nuestra patria dividida en muchos señores soberanos durante una porción de siglos, los privilegios del real patronato fueron también diversos, acomodándose en cada estado á las circunstancias especiales de él y á la religiosidad de los príncipes que los gobernaban. De lo cual resultaron diferencias y dificultades cuando, uniéndose los reinos, un mismo soberano fué heredero de las diversas familias reales.

Benedicto XIV puso fin á este estado de cosas, reconociendo en el Concordato de 1753 el patronato universal sobre todas las iglesias de sus dominios. Aunque aquel Concordato fué sustituido por el celebrado más tarde entre Su Santidad Pío IX y donña Isabel II, creemos oportuno recordar algunas de sus palabras.

«Salvas siempre las declaraciones poco antes expresadas, Su Santidad, para concluir amigablemente todo lo restante de la gran controversia sobre el patronato universal, concede á la majestad del rey católico y á los reyes sus sucesores perpetuamente el derecho universal de nombrar y presentar, etc.»

En otra parte dice: «Y á mayor abundamiento... subroga á la majestad del rey católico y reyes sus sucesores, dándoles el derecho universal de presentar á dichos benedictos, etc.»

En otro lugar: «Por la cesión y subrogación en los referidos derechos de nómina, presentación y patronato, no se entienda conferida al rey católico ni á sus sucesores jurisdicción alguna eclesiástica sobre las iglesias comprendidas en los expresados derechos, ni tampoco sobre las personas que presentare y nombrare para las dichas iglesias y benedictos.»

Roto este Concordato por la revolución, y perdidos por consiguiente para los reyes los privilegios en él concedidos, el Gobierno español solicitó otro Concordato, en cuyos artículos 43 y 44 se lee: «Todo lo demás perteneciente á personas ó cosas eclesiásticas, sobre lo que no se provee en los artículos anteriores, será dirigido y administrado según la disciplina de la Iglesia canónica, vigente.—El Santo Padre y S. M. Católica declaran quedar salvas é illesas las Reales prerogativas de la Corona de España en conformidad á los convenios anteriormente celebrados entre ambas Potestades.» Así quedó restablecido el Concordato de 1753 en lo que no era modificado por el de 1851.

Habiendo sobrevenido otra revolución, más radical y desorganizadora todavía que las anteriores, puede considerarse subsistente aun el patronato que por concesiones apostólicas disfrutaron los antiguos reyes católicos? NO. Las razones en que fundamos una negativa tan rotunda las expondremos en otro artículo, con el cual pondremos fin á esta serie.

#### SUBLEVACION CARLISTA.

La *Gaceta* ha caído en la cuenta de que ayer confesó muchas bajas en la columna de Cabrini, y hoy dice:

«Cataluña.—De los partes recibidos aparece que en la acción ocurrida el día 20 entre la columna del teniente coronel Cabrini y varias partidas carlistas, tuvieron estas ocho bajas, contándose entre los muertos el cabecilla Piferer, no habiendo ocurrido novedad extraordinaria en el distrito.

En el resto de la Península, completa tranquilidad.»

Nada tenemos que añadir por nuestra parte. Creemos que la *Gaceta* ha querido contrarrestar el mal efecto que causó entre los liberales la noticia de que el coronel Cabrini tuvo más de 40 bajas, y no ha encontrado medio más á propósito que decir que los carlistas tuvieron 80. Si los carlistas no dejaron prisionero alguno y se llevaron todos sus heridos, ¿cómo sabe la *Gaceta* cuantos fueron estos?

Esperemos noticias del correo, y ellas nos dirán también si es cierta la muerte del valeroso Piferer. Muy sensible sería esta pérdida para el partido carlista.

Los periódicos oficiosos no publican noticias de la guerra.

*El Universal* dice:

«El capitán general de las Provincias Vascongadas llegó ayer á Puente la Reina, donde recibió al ayuntamiento, en cuyo punto, así como en todos los demás que ha recorrido, hay completa tranquilidad. Hoy sale para Estella.

—En Oviedo se han presentado hoy dos carlistas á indulto, de la facción Rozas, y se espera que se presenten algunos más.

La *Epoca*, haciendo, como de costumbre, la causa del Gobierno y dando mano de amiga á los republicanos en odio á los carlistas, dice:

«En Vizcaya han aparecido estos días algunas partidas que salieron á perseguir al gobernador militar, y si el cabecilla Polo se presenta en el Ebro, el Gobierno se verá apurado para mandar fuerzas en su persecución. Por este motivo estamos pidiendo al partido republicano que no haga uso de malas armas para estorbar la aprobación del proyecto que ha de llevar refuerzos al ejército.»

Continúan, por desgracia, las quejas contra el Gobierno y sus agentes y delegados, por la conducta que siguen con los carlistas. A *La Reconquista* le escriben de Mondoñedo, con fecha 18:

«Aquí nos hallamos en calidad de prisioneros de guerra diez y ocho voluntarios carlistas, incluso nuestro jefe.

«Paso por alto el haber ocho días que, sin motivo que lo justifique, estamos incomunicados. Por no hacer muy larga esta carta, no refiero á usted detalladamente el modo infame con que hemos sido vendidos por uno de nuestros propios compañeros, y voy á fijarme en un hecho solo que ahora mismo nos acaba de pasar, y que creo llamará su atención.

«Siempre tuve por noticia que aun en la guerra pasada se acostumbraba dejar las boinas á los prisioneros, como insignia honrosa que los distinguía de los otros presos por delitos comunes; sé también que aquellos de nuestros hermanos que ya están en Canarias la conservan. Pues bien, señor director: para nosotros hay una legislación particular; con estos pobres gallegos no reza la Constitución, ni los derechos individuales; y á pesar de todas esas zarandajas, por auto de este juez hoy nos han sido arrancadas las boinas, los morrales y zapatos, sin reconocer otra causa para ello que el capricho y el daño que causaban en los ojos de estos liberales. Ahora quedamos con la cabeza descubierta, y aquel que no tenga otros zapatos andará descalzo, y así el día menos pensado nos sacarán los pantalones, por temor de que también sirvan de distintivo.»

Un discurso del señor marqués de Barzanallana es siempre un discurso importante, porque el antiguo ministro moderado es hombre de gran ilustración y de talento por todos reconocidos. Pero el Sr. Barzanallana pertenece á la escuela liberal moderada, que funda sus teorías en especiosos sofismas, á esa escuela que tiene siempre palabras de respeto y enaltecimiento para los principios de orden, y singularmente para la Religión católica, y sin embargo, en la práctica afirma los principios revolucionarios de donde se derivan consecuencias como las que estamos tocando en España.

Ayer el Sr. Barzanallana habló contra la totalidad del proyecto de mensaje. No hizo de él un examen minucioso, pero fué tratando de todos los puntos que contiene. La mayor parte de su discurso fué un elogio de las administraciones moderadas. El ejército, la marina, la instrucción pública, la Hacienda, las obras públicas, todo, en una palabra, lo encontraba hoy el Sr. Barzanallana en un estado lamentable; y si hay algo bueno, es debido á los conservadores, que todo lo organizaron á las mil maravillas.

Pero ¿no cae el Sr. Barzanallana en la cuenta de que nace de la parte de su discurso á que nos referimos un argumento que la destruye por completo? En efecto: al oír al señor Barzanallana, no se puede menos de decir: si los conservadores habías organizado tan bien todos los servicios del Estado; si tan ordenada era la marcha material y moral de la sociedad española en tiempo de los Gobiernos moderados, ¿cómo explican los hombres de este partido los continuos trastornos ocurridos en su tiempo? ¿Cómo explican la revolución de Setiembre? ¿Háse visto, por ventura, alguna revolución que no tenga por base el descontento general, la penuria de todas las clases, el malestar moral y material de la sociedad? Pues estas, y no otras, deben ser las causas que arrancan las puertas á la revolución que hoy arranca tan brillantes declamaciones al Sr. Barzanallana y sus amigos, á menos que estos quieran sostener que por su parte ellos todo lo hacían bien, y que solo lo hacía mal el jefe del Estado. Pero no creemos que el Sr. Barzanallana, imitando á la unión liberal, quiera atribuir toda la responsabilidad de los males presentes de nuestra patria á la angustia y desgracia de la señora que ocupó el trono.

«Ah, Sr. Barzanallana y señores moderados todos! Grande es el poder que tiene en los pueblos la imaginación, como recordaba ayer el ilustre senador, pero no es posible que llegue al punto de borrar el recuerdo de cosas que todavía están muy recientes.

Decid lo que queráis de la organización del ejército en vuestro tiempo; el pueblo español os contestará recordando las rápidas carreras que entonces como ahora hacían los militares que se ponían al servicio de vuestros Gobiernos de pandillaje, los premios concedidos á la indisciplina y la postergación en que vivían oficiales y jefes beneméritos que no se dedicaban al socorrido oficio de la política. Decid lo que queráis del estado de la Hacienda en vuestro tiempo, pero el pueblo recordará que al caer la última dominación moderada debía España veinte mil millones y los empréstitos se sucedían sin cesar. ¿Y qué diremos de la instrucción pública? ¿Quién sino los moderados disponían las cosas de manera que la juventud saliera de las universidades amantada en el racionalismo? ¿Quién sino los moderados llevaron la enseñanza de la impiedad hasta las últimas aldeas por medio de los maestros de primera enseñanza, educados en las desdichadas escuelas normales?

«Y también habló del estado de la Religión y del Clero el Sr. Barzanallana! Dijo en verdad cosas muy buenas ponderando los sentimientos religiosos del pueblo español, que viven y fructifican á despecho de la guerra implacable que hacen á la Religión católica los revolucionarios. Pero las cosas buenas que el senador moderado decía, recordaban á todo el mundo las más malas cosas que contra la Religión y contra el Clero habían hecho los Gobiernos moderados; recordaban que en tiempo de estos no se pudo conseguir que hubiera libertad para el establecimiento de las órdenes monásticas; recordaban que en igual tiempo se procesaba á los Obispos que no aguardaban al pase régio para publicar las Encíclicas de Su Santidad, y recordaban, entre otras muchas cosas, un proyecto de reducción del presupuesto eclesiástico que for-

muló el mismo Sr. Barzanallana la última vez que fué ministro, proyecto que produjo una crisis, después de la cual el Sr. Barzanallana pronunció un discurso, en el que, si no nos es infiel la memoria, se valió el orador de unos datos parecidos á los del Sr. Montero Ríos, para demostrar que España gastaba proporcionalmente mucho más que otras naciones en el sostenimiento del culto y Clero.

Pues qué, ¿creo el Sr. Barzanallana que la triste historia del partido moderado puede borrarse con palabras? Generalmente los moderados no han tenido palabras malas, pero tampoco obras buenas, y los países no se gobiernan con programas y discursos, sino con obras.

Afortunadamente los discursos de los moderados son sermones en desierto, porque la causa que defienden es una quimera; mas si por desdicha de este país llegaran á triunfar, ¿qué podría esperar la patria de hombres que, como el Sr. Barzanallana, hacen alianza con los principales autores de la revolución de Setiembre, que tanto deploran? ¿Qué importa que el Sr. Barzanallana se esfuerce en ponderar la saludable influencia de la religión católica, si le vemos sumiso al defensor de la libertad de cultos, al mismo que se apresuró á jurar la impía constitución de 1869?

Tampoco hoy publica la *Gaceta* los nombramientos militares de que tanto se habla estos días. Siempre ha sido para gobiernos liberales árdua empresa la distribución entre sus paniaguados de ciertos destinos.

Los nombramientos para Filipinas, y en especial el del mariscal de campo D. Romualdo Palacios para segundo cabo de aquellas islas, han tropezado con graves obstáculos en el Consejo de ministros, según se dice. Atribúyese al Sr. Montero Ríos principalmente la oposición de que se habla, y á este propósito hace un periódico estas sensatas reflexiones:

«Cuando creíamos que escenas recientemente ocurridas en el ministerio de la Guerra darian lugar al menos á severos apercebimientos, nos encontramos con que el digno oficial de secretaría, injustamente maltratado, se le obliga á hacer dimisión, y al general, que no tiene en cuenta los deberes de su posición, se le agracia con un alto cargo, á tal distancia de la madre patria que será difícil poner remedio á las genialidades.

Hay además en el punto donde esos jefes van á mandar un elemento civilizador y de gobierno, sin el cual la autoridad de España puede verse seriamente quebrantada, y sin embargo, no estamos seguros de que después del cambio, próximo á efectuarse, ese elemento sea tan respetado como á los intereses de España conviene.»

La verdad es que años hace los Gobiernos de la metrópoli hacen todo lo posible porque nuestras posesiones ultramarinas se emancipen y sean perdidas para España.

Ellos no podrán tener tan antipatrióticos propósitos, pero su conducta política los favorece allí como aquí hasta el punto de que, siguiendo las cosas por el camino que llevan, han de llegar forzosamente á ese funesto resultado. Esto y mucho más es el precio que á España cuesta lo que en la jerga política se llaman libertades patrias, y es solo en realidad la explotación del país por cierto número de osados aventureros.

Como consecuencia de estos nombramientos, resulta vacante la capitania general de Madrid, para la cual se citan los generales Peralta, Pavía, Moriones y Gaminde. Dícese que esta elección lleva consigo la del sucesor del general Córdova para cuando este tornadizo político vaya á Cuba á lucir el tercer entorchado, y de aquí que cueste sudores el verificación. Sin embargo, quien tenía á favor suyo más probabilidades era el general Gaminde, pero se negó en absoluto á aceptar el destino.

El Sr. Gaminde es el que estando al frente de la capitania general de Barcelona fué nombrado ministro de la Guerra por el señor Sagasta, y después de tardar meses en venir á Madrid, dejó el ministerio repentinamente al día siguiente de trasladar sus muebles al palacio de Buenavista. Posible es que recuerde aquel suceso, y no quiera exponerse á que se repita.

A consecuencia sin duda de esta negativa se ha echado mano de Moriones, según indicábamos ayer á última hora.

Además de los nombramientos citados, háblase del de D. José María Chinchilla para segundo cabo interino de Cuba y del brigadier Franch para otro cargo en Cuba, y, por último, del Sr. Fernandez Montesinos para segundo cabo de Valladolid, que el señor Franch ahora desempeña.

Y basta por hoy de altos nombramientos militares.

Aconsejamos á *La Epoca* que modere su entusiasmo por el Banco de París, porque

francamente, no pega el cargo de director de la cruzada emprendida á favor de ese establecimiento extranjero, en quien ayer, como el que dice, se distinguía por el ardor con que le atacaba. A los neófitos, no lo olvide el diario conservador, no les está bien ocupar el primer puesto, sino que deben quedarse á la cola. Y esto no se opone á que *La Epoca* trate de reconquistar el tiempo perdido, y dar acabadas pruebas de su verdadera conversión, cosas naturalísimas en todo el que se encuentra en su caso; pero hágalo con moderación, si no quiere que sus defensas de hoy perjudiquen al Banco más que sus ataques de ayer, porque, á Dios gracias, aun hay en esta tierra el suficiente sentido para rechazar cambios tan repentinos, profundos y sustanciales, como el experimentado por el diario de la calle de las Torres.

Entre los inconvenientes del proyecto de ley sobre el Banco hipotecario, cuéntase el de que debiendo serle entregados como parte de garantía los bonos que existen en la cartera del Tesoro, este papel subirá mucho en el mercado, y el Banco de París obtendrá una enorme ganancia sobre los bonos que adquirió por el antiguo contrato.

A *La Epoca* le parece imposible que esto pueda afirmarse, si es que ella sabe leer, y se funda en estas razones:

«Los bonos que adquirió el Banco de París fueron cedidos por este al de Castilla para que sirvieran de garantía á una emisión de billetes hipotecarios, la cual se realizó en totalidad por suscripción pública, y se cubrió con gran exceso en los mercados de Londres y Amsterdam. Los bonos, como garantía de esa emisión, están depositados en el Banco de Inglaterra, á cargo de fideicomisarios especiales. Es, pues, de toda evidencia que ni el Banco de París ni el de Castilla tie-

nen nada que ganar ni perder con que suban ó bajen los bonos del Tesoro, pues los que ganarán ó perderán serán los infinitos tenedores de billetes hipotecarios en mano de los cuales están estos repartidos.»

No dirá *La Epoca* que tratamos de tergiversar sus alegatos cuando los copiamos al pie de la letra. Ojalá que ella hiciera lo mismo con nuestros escritos.

Pues bien, ó nosotros no sabemos leer ni lo que en derecho se llama garantía, ó las líneas de *La Epoca* demuestran hasta la evidencia el cargo que se propone refutar.

Tengan presente ante todo nuestros lectores, que el Banco de Castilla y el de París es para el caso una misma cosa, según implícitamente reconoce *La Epoca*. Siendo esto así, esos Bancos conservan la propiedad de los bonos, puesto que los tienen dados en garantía de sus billetes hipotecarios. Hasta ahora, nadie sino *La Epoca* ha dicho con formalidad que el constituir una cosa en prenda equivalga á perder su dominio, porque tales cosas vuelven libremente á su dueño tan pronto como la deuda de que responden ha sido satisfecha.

Pero supongamos que los bonos del Banco de París tuviesen que ser enajenados para pago de la deuda, ¿quién duda de que siendo aquellos sólo garantía, el aumento de precio que obtuviesen en el mercado no aprovecharía á los acreedores, sino al deudor de quien era la prenda? Pero queremos adelantar más en el camino de las suposiciones. Supongamos que contra la naturaleza del contrato de prenda el Banco de Castilla ó el de París ha cedido á los tenedores de los billetes hipotecarios la propiedad de los bonos; pues aun entonces el negocio es redondo para los susodichos Bancos, porque de un estado nada floreciente en que estaba el de Castilla pasará con la combinación de que se trata á un estado relativamente próspero, subiendo el valor de sus billetes, que no es poco conseguir.

Vea, pues, *La Epoca* cuánto le ofusca su deseo de favorecer ahora al establecimiento de crédito, á quien tanto ha perjudicado en otro tiempo y cuán necesitada está del consejo aquel del diplomático que todo lo temía del celo exagerado.

Pero aun presta el diario conservador en su número de anoche más servicios al Banco de París. Se conoce que *La Epoca*, aunque entrada en años, conserva vivas las pasiones y que no sabe amar ni aborrecer sino con bríos:

«Las noticias de Londres, dice en otra parte, son lisonjeras para los proyectos de Hacienda. En cambio la política de los partidos no puede ser más adversa para ellos. Lograríamos verlos aprobados? Comprenderá la mayoría sus deberes? Es bien extraño que nosotros tengamos necesidad de recordárselos.»

Efectivamente es tan extraño, que *La Epoca* misma se muestra admirada de su conducta y se previene contra los cargos que por ella puedan hacerse.

Pero esto no bastaba, y en otra parte escribe:

«En vista de las noticias de Londres, esta noche se reúnen las sub-comisiones que han de formular dictámenes sobre el arreglo de intereses y establecimiento del Banco hipotecario. Que cuanto antes dé dictamen al Congreso la comisión general; que cuanto antes se entre en la discusión de los asuntos de Hacienda, es nuestro más vivo deseo, y ¡ojala que la manera que nosotros tenemos de entender la oposición, sirviera de ejemplo para todos!»

Mucho ganaría en ello el Banco de París. Después del Banco, ganarían acaso los radicales, que con los nuevos empréstitos tendrían con que vivir algunos meses. Quien perdería de fijo sería el país por muchos conceptos, entre ellos, por afanzarse durante algún tiempo en el poder el partido radical, por el crecido aumento que tendría nuestra deuda exterior, y por la insostenible carga que legaríamos á nuestros descendientes.

Pero ¿quién se acuerda de todo esto, cuando de lo que se trata es de salir del paso, de vivir y gozar ahora? Pero á juzgar por lo que dice *La Correspondencia*, el Banco proyectado tropieza felizmente con muchos obstáculos, y es natural que *La Epoca* fuerce la máquina por ver si logra superarlos.

«Esta tarde, dice el diario noticioso, ha vuelto á reunirse la subcomisión de presupuestos que entiende en la cuestión del Banco hipotecario, para seguir tratando de este asunto, que parece ofrece dificultades por parte de algunos de sus individuos. Este asunto era hoy objeto de diversos comentarios. Ignoramos el resultado de la reunión de esta tarde.

Las precedentes líneas no pueden ser más significativas, sobre todo cuando el Gobierno había recibido las noticias satisfactorias de Londres contenidas en estos dos telegramas de fecha de ayer:

«A propuesta del baron Nataniel Rothschild y sostenida por el Sr. Posad, el meeting ha votado por unanimidad que, aunque los tenedores de deuda exterior de España reunidos en meeting público, opinan que sería preferible para el crédito de España emitir la parte que se acepta en pago de los intereses al precio del mercado, sin embargo, atendiendo á la conveniencia de sostener lo que se acordó en 27 de Mayo, y á la declaración del ministro de Hacienda y del ministro plenipotenciario en su representación, y tal acuerdo queda en tal fuerza y valor y se reconoce como la base de este convenio que la deuda exterior de España queda terminantemente exenta de contribución, y que el arreglo propuesto subsistirá solo por el término que las necesidades del Tesoro lo exijan, sin exceder de cinco años; los tenedores aceptan las modificaciones introducidas por el ministro de Hacienda en su proyecto de ley de 25 de Setiembre de 1872.»

—En un numeroso meeting de tenedores de deuda española que acaba de celebrarse (21 de Octubre), ha sido aceptado por unanimidad el proyecto de arreglo de la deuda, propuesto por el señor ministro de Hacienda.

No falta periódico que asegure que en la reunión de acreedores extranjeros se pronunciaron palabras hostiles á España.

Estas nuevas influencias ayer en el curso de nuestros valores, subiendo 15 céntimos el consolidado interior. Sin embargo, hemos oído asegurar que esa pequeña subida no obedecía sólo á las noticias de Londres, sino á la llegada á Madrid del director del Banco de París con ánimo de hacer subir nuestros valores. Nada tendría de particular que nuestros informes se confirmasen, pues nadie está más interesado en una artificial subida de los fondos españoles en estos días que el Banco de París.

*La Epoca*, que á todo trance quiere evitar

la acusación del ministerio Sagasta para que no se lleve el diablo á la mayoría y las Cortes antes de que se voten los empréstitos y el Banco hipotecario, da anoche esta curiosa noticia después de escribir cerca de dos columnas contra la acusación proyectada:

«Si del viernes al lunes hubiera caído el ministerio se habría encontrado en un caso igual al del ministerio de Sagasta, pues también, según parece, tomó 40,000 duros de la caja de Ultramar, que después, en honor de la verdad, ha reintegrado.»

Esto, si algo prueba, es que todos son unos.

La *Discusión*, que es uno de los periódicos más empeñados en llevar á su término natural el asunto de la célebre *transferencia*, se lamenta de la actitud de los radicales cuyas alharacas y amenazas se han trocado en un comedimiento y mesura nacidos como de orden superior. Extrañase el diario republicano de que hoy se muestren contrarios los radicales á una acusación que ellos mismos formularon en la última legislatura y cree que tal proceder se debe á la protección que D. Adameo ha otorgado al Sr. Sagasta, así como á ser inútil ya á los ministeriales, dueños del poder, una arma que como energúmenos blandían en época no muy remota.

Más á pesar de estas quejas que se arrojan al rostro de los radicales, estos parecen dispuestos, y ¿cómo no? á poner la consecuencia y el decoro políticos á los pies del Gobierno, á quien los mismos conservadores acusan de temer muy de veris los resultados de la acusación.

Es, pues, un espectáculo asaz parlamentario y liberal el que hoy nos ofrecen los puritanos de la política, los defensores de la moralidad y de la justicia, y nosotros debemos llamar sobre él toda la atención de nuestros lectores y de los españoles todos, por si aun queda algún miopo que estime en algo la virtud del sistema que por largos años nos está empobreciendo y deshonrando. Quien recuerde los artículos y sueltos de *El Imparcial*, de *El Universal* y demás periódicos radicales contra los *amorcillos* y *trasferidos*, como llamaban á los sagastinos, y estudie ahora el silencio vergonzoso y la actitud de aquellos, no dejará de sacar enseñanzas y de ver por dentro el mecanismo de esta gran farsa que se llama sistema parlamentario.

A unos periódicos conservadores, cuyo valor ha crecido en proporción que ha bajado la saña de sus adversarios, aseguran que el Gobierno está sumamente alarmado por lo que pueda dar de sí el negro asunto, y que daría cualquier cosa por la terminación de este peligroso enredo, suscitado hoy por la tenacidad de los republicanos. Quizá intervenga en esto la actitud de D. Adameo; quizá también los temores de que sufra entorpecimiento la discusión de los proyectos de ley pendientes; pero es más probable que todo se deba al miedo de que el partido conservador, al grito de venganza y represalias, repita, corregidas y aumentadas, las célebres corridas sabatinas que tanto amenizaron las sesiones del Congreso anterior, y de que el país sacó, ya que no el ejemplo de grandes castigos, cuando menos las lecciones de una experiencia dolorosa. Aun más puede temer el Gobierno, y es que de este torneo de inmundicia donde unos y otros quedarían mal parados, se aproveche D. Adameo para justificar y satisfacer las aficiones conservadoras que se le suponen, y que al decir de los más recelosos, han aumentado en estos dos últimos días, como consecuencia de la larga conferencia celebrada con el Sr. Sagasta.

De este modo, el partido radical que tanto ansiaba formular la acusación, se encontraría no solo vencido en ella sino arrojado por ella del poder y vuelto á la situación de reemplazo indefinido que tanto detesta.

Es lo cierto que el Gobierno se manifiesta opuesto á que se admita la acusación, y que no hay síntoma alguno de que sea libre la cuestión parlamentaria. Sus periódicos, ó callan ó se oponen á aquel acto trascendental, sus diputados se niegan á firmar el acta de acusación y todo hace presumir que hará suya la defensa del Sr. Sagasta, bien pretextando generosidad, bien falta de oportunidad y de conveniencia en el acto de los republicanos.

Aseguran estos algunos periódicos, entre ellos *El Diario Español*, quien añade que el ministerio combatirá la acusación, y la hará cuestión de Gabinete. Como aun quedará algún diputado radical dotado de cierta consecuencia y de amor propio, se añade que habrá abstenciones; pero ya puede asegurarse que no serán muy numerosas.

Tengan, pues, paciencia nuestros lectores que muy en breve hemos de saber á qué atáneros, así sobre la íntegra y rigurosa moralidad de los radicales, como sobre cuantas consecuencias traerá consigo la acusación, si es que no la corta en flor la obediencia ejemplar al Gobierno que es ley y toda mayoría liberal.

Entre tanto gózense, si para ello tienen humor y ánimo, en el siguiente documento, página gloriosísima é inmarcescible de las administraciones constitucionales á que tanto debe nuestro desgraciado país en honra y provecho. Este documento es la acusación presentada por los republicanos y que ha de apoyar, si las secciones lo permiten, el señor Moreno Rodríguez.

Dice así:

«Resultando de las explicaciones solemnes dadas ante el Congreso de diputados por varios señores ministros que, en virtud de acuerdo tomado en Consejo por todos los que desempeñaban el cargo de tales en 18 de Marzo último, se han tomado de la caja de Ultramar 500,000 pesetas para atenciones ajenas y con cargo al capítulo de gastos secretos del ministerio de la Gobernación.

Resultando plenamente confirmado este hecho en el preámbulo del proyecto de ley presentado al Congreso por el presidente del Consejo de ministros D. Práxedes Mateo Sagasta, en 16 del actual, al intento de que las Cortes aprueben la operación de que se trata:

Resultando del expresado preámbulo la confesión explícita de que, para obtener el necesario suplemento del crédito ó crédito extraordinario, no se observaron estrictamente los trámites establecidos en los artículos 30 y siguientes de la ley de contabilidad por no permitirlo la índole del servicio; á menos de publicar datos y noticias que debían conservarse en la más absoluta reserva.

Considerando que, según la real orden de 12 de Noviembre de 1853, los fondos de la Caja de Ultramar están afectos á obligaciones especiales y que tocan al interés privado, á tal punto que, para ponerlos á cubierto de toda eventualidad,



previene la disposición 14.ª de aquella, que solo existan en las arcas las sumas indispensables para las atenciones de un trimestre, imponiéndose las demás existencias en el Banco español de San Fernando.

Considerando, por consiguiente, que al tomarse las quinientas mil pesetas de la caja de Ultramar en la forma en que se tomaron, se ha atentado contra un depósito sagrado de ajena pertenencia, infringiendo notoriamente la real orden mencionada de 12 de Noviembre de 1853:

Considerando que por el mismo hecho se ha infringido también el párrafo 2.º del art. 33 de la ley de contabilidad vigente, el cual preceptúa que el Gobierno no puede dar otro empleo a los fondos públicos que el prescrito por la ley de presupuestos u otra que los determine; cuya infracción implica la responsabilidad determinada en el párrafo 2.º del art. 34, que declara que los ministros que faltaron a la ley en la aplicación y distribución de los fondos públicos quedarán sujetos a las penas que el Código marca para los que distraen de su objeto dinero, efectos o cualquier otra cosa mueble recibida en depósito o administración;

Considerando que, confesada la infracción de los artículos 33 y siguientes de la ley de contabilidad, que no consiguen excepción de linaje alguno, no puede quedar aquella condecorada con la índole del servicio a que se destinaban los fondos, porque donde la ley no distingue, a nadie es lícito distinguir;

Considerando que, lejos de aparecer atenuada la infracción de la ley de contabilidad, se descubre un propósito deliberado de faltar a ella; pues que para la concesión del crédito extraordinario de suplemento de crédito no se ha pedido previamente dictamen al Consejo de Estado en pleno sobre la necesidad y urgencia del gasto; ni se ha tenido en cuenta, por tanto, la opinión de este alto cuerpo consultivo; ni el importe del gasto se ha cubierto provisionalmente con la deuda flotante del Tesoro; ni el decreto de concesión se ha remitido con el expediente de que toma origen al Tribunal de Cuentas para su registro; ni se ha publicado después en la *Gaceta de Madrid*; formalidades todas ineludibles al tenor de los artículos 41 y 42 de la repetida ley en el caso de que las Cortes no estuviesen reunidas y el gasto para el cual fuese crédito fuera urgente;

Considerando, por tanto, que la acción de ejecutar la concesión del crédito sin cumplir los requisitos enumerados hace responsables a los ministros conforme al art. 34 antes citado de la ley de contabilidad y según el tenor literal del artículo 42;

Y considerando, por último, que si no es admisible la exculpación fundada en la urgencia del servicio, porque la ley ha fijado para casos semejantes reglas, por tanto, la opinión de este alto cuerpo consultivo, ni el importe del gasto se ha cubierto provisionalmente con la deuda flotante del Tesoro; ni el decreto de concesión se ha remitido con el expediente de que toma origen al Tribunal de Cuentas para su registro; ni se ha publicado después en la *Gaceta de Madrid*; formalidades todas ineludibles al tenor de los artículos 41 y 42 de la repetida ley en el caso de que las Cortes no estuviesen reunidas y el gasto para el cual fuese crédito fuera urgente;

Pedimos al Congreso se sirva tomar acuerdo declarando que há lugar a exigir responsabilidad al ministro presidente por D. Práxedes Mateo Sagasta en 18 de Marzo próximo pasado, época en que se dispuso y ejecutó la distracción de 500,000 pesetas de la caja de Ultramar, con cargo y para obligaciones del capítulo de gastos secretos del ministerio de la Gobernación.

Palacio del Congreso, Octubre de 1872.

Firman el anterior documento los diputados Moreno Rodríguez, Sorni, Gál Berges, Orense, Pi y Margall, Salmeron y Palanca.

El sentido moral se ha perdido por completo en este desdichado país.

Preguntó ayer en el Congreso el Sr. Somolinos si es cierto, como ha dicho *El Correo Militar*, que se ha dado en Cataluña el mandato de una compañía a un oficial procesado por delitos comunes. El general Córdova contestó afirmativamente; pero añadió que atendida la naturaleza del delito y del proceso, el hecho no tenía nada de particular. Veamos por qué.

El oficial aludido, al estallar la revolución de Setiembre, era guarda-almacén, y robó pólvora y municiones para dárselas a los sublevados; lo cual, añadió el ministro de la guerra, es *laudable*.

De donde se sigue que robar, y robar abusando de la confianza de un depósito, con tal que sea para favorecer sublevados, es un acto digno de alabanza.

Y esto lo dice un ministro de la corona y jefe del ejército!

¿Qué se puede pedir a un Gobierno que piensa de esta manera?

De las fotografías particulares que los mismos revolucionarios se encargan de ofrecer nos para desacreditarse entre sí, resulta un conjunto en que aparecen retratadas las situaciones políticas que se reproducen en España, y además el alma mater de todas ellas, la revolución.

De una de estas fotografías publicada por un periódico sagastino y reproducida por otros varios, resulta que hay un senador que antes de la revolución de Setiembre se dedicaba a una industria vergonzosa que nos es imposible citar, y que en el Gobierno civil de la provincia existe el expediente en que así consta.

Se nos resiste creer cosa semejante, y suponemos que habrá en esto una equivocación que debe rectificar el periódico que ha incurrido en ella; pero cierto ó supuesto el hecho, prueba el rebajamiento inconcebible a que han llegado en España todas las instituciones.

Por lo demás, triste deber el nuestro que nos obliga a caminar sobre lodo y miseria, para exponer al país las causas de sus desgracias!

Extraña *El Avisador de la Coruña*, y no sin fundamento, que se supiese en Madrid el día 14 el desenlace que la sublevación del Ferrol tuvo el 17 al amanecer, y en prueba de que se sabía, copia unas líneas del número de *La Restauración* correspondiente al citado día 14, y luego añade:

«Si no fuese porque podríamos perjudicar a algunos infelices que de buena fe y engañados entraron en la sedición, seríamos un poco más extensos».

Venga pronto la amnistía, el perdón para ellos, y haremos un poco de luz sobre los tristes acontecimientos del Ferrol.

Lo que necesita España no es luz, sino sombras en que envolver tanta miseria.

Los periódicos de Cádiz continúan hablando de la insurrección abortada en la Carra.

*El Diario* dice que la corbeta *Diana*, fundada en aquella bahía, se trasladó al arsenal con zafarrancho de combate hecho, fundeando por la popa de la fragata *Cañal*, y apuntando sus tres gruesas colisas al camino de la Avanzadilla.

Añade que fueron aprehendidos seis o siete

soldados de infantería de marina con un sargento de los que daban la guardia en el arsenal.

*El Comercio* publica una curiosa carta de San Fernando, de la que tomamos los párrafos siguientes:

«Según las confidencias rectificadas más tarde, el movimiento debía empezar a las siete: al toque de fuego en el Arsenal, que aprovecharían los revoltosos para prender a los jefes y oficiales con destino en aquel establecimiento, deberían sacar del presidio 400 ó 500 hombres, armarlos, y con la maestría que tomara parte en la sublevación, posesionados de la sala de armas, armarla, y haciendo la señal convenida (un cañonazo disparado en la batería del Parque), proclamar la república, largando la bandera roja. El cañonazo era la señal para que San Fernando y los demás pueblos situados en la bahía secundasen el movimiento».

Hay presos un sargento, dos cornetas y algunos guardias de arsenales.

Los hombres de acción que pudieran tomar parte en este movimiento son todos internacionistas, y se asegura que en el proyecto entra a saquear las casas de las personas pudientes de la población. Esto era de suponer, al calcular lo que habrían hecho 500 presidiarios y más de 100 presos, secundados por lo más abyecto de la población.

Todo esto no vale ya un bledo; porque descubierta la conspiración y reunidas tropas, la seguridad material está asegurada. Verdad es que queda la semilla en tierra a propósito para que dé ciento por uno; pero eso no es cuenta del Gobierno de hoy, sino del Gobierno de mañana. Que se las arregle, pues, sorprendiendo la conspiración futura ó venciendo a la manera que ha sido vencida la insurrección del Ferrol.

Tampoco hoy se atreve *El Imparcial* a juzgar la protesta de los carlistas asturianos. Quince días hace que le estamos pidiendo su parecer sobre ese documento, y no se hemos conseguido que lo ponga en boca siquiera. Francamente, tan obstinado silencio vale más que el sueldo de un ministro.

Y a propósito de carlistas asturianos. Los presos de Oviedo fueron trasladados el domingo a Gijón para embarcar con rumbo a Canarias. En Gijón se les alojó en el mismo edificio donde fué hospedado D. Amadeo de Saboya, y allí esperó el buque que ha de llevarlos al destierro.

Con este motivo publica *La Unidad* de Oviedo un notable artículo, del que tomamos estas líneas:

«No temáis por vuestras esposas ni por vuestros hijos, dice a las víctimas de la arbitrariedad ministerial; la peregrinación será corta, y entre tanto aquí quedan vuestros hermanos, que sabrán repartir con ellos el pan cotidiano, abriendo una suscripción semanal, aunque sea de 25 céntimos por cada carlista; somos tantos, que llegaremos a juntar un tesoro, no adquirido con malas artes, no usurpando lo ajeno ni valiéndonos de transferencias, anexionos ni trampas; no robando a legítimos acreedores, sino ganado en buena ley, por medio del trabajo y del sudor de nuestro rostro».

Aplaudimos la idea del periódico carlista de Oviedo, y estamos, como él, seguros de que dará completo resultado. La noble provincia de Asturias es una de las que más se han señalado por su desprendimiento en favor de los carlistas perseguidos.

Dice el artículo 6.º de la Constitución:

«Ningún español podrá ser compelido a mudar de domicilio ó de residencia, sino en virtud de sentencia ejecutoria».

Según el artículo 31, ni autorizado el Gobierno por una ley especial para suspender temporalmente el artículo 6.º citado, puede deportar a los españoles ni desterrarlos a distancia de más de 250 kilómetros.

Ahora bien; sin esa ley especial de que habla el artículo 31, los carlistas son enviados arbitrariamente a Canarias, una dista de España inmensamente más de 250 kilómetros.

Y sin embargo, los republicanos se callan; La mayoría los sostiene;

Los diarios ministeriales aplauden,

Y todos se dicen defensores de los derechos individuales, y los declaran ilegales, como inherentes a la personalidad humana.

«Es esto falta de juicio, ó de decoro? ¿Es desvergüenza, ó locura?»

Nota bene. Los que tal hacen, niegan sus haberes al Clero, á pretexto de que no jura la Constitución.

*El Correo Militar* se hace cargo del artículo que escribimos anteayer refutando ciertas apreciaciones que respecto a los carlistas de Cataluña han aparecido en sus columnas. Después de decir que estas apreciaciones son de sus corresponsales, añade:

«Sinceramente le podemos decir al referido periódico que jamás usamos, por cuenta propia, cierta clase de calificativos, ni aun tratándose de nuestros mayores enemigos; todavía seremos más francos y manifestaremos a *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* que en el terreno particular hablando con los muchos militares que todos los días vienen a nuestra redacción, no han escaseado las alabanzas para ciertos jefes del partido absolutista y especialmente para Saballs, el cual cogió prisionero a un capitán que hace justicia a su nobleza de sentimientos; pero esto no quita para que otros carlistas, pues en ninguna parte falta lo bueno y lo malo, hayan seguido una marcha diversa y censurable con los individuos del ejército, según consta en varias cartas que están siempre a la disposición de *EL PENSAMIENTO*».

Apreciamos en lo que vale la rectitud de *El Correo Militar*, y precisamente por eso nos ha extrañado ver en él ciertas afirmaciones. No seremos nosotros los que sostengamos que todos los carlistas son impecables, —a pesar del inofensivo alfilerazo que nos da *El Correo Militar* al final de su suelto;— pero sí decimos y sostenemos y así lo reconoce todo el mundo, que, aunque pueda haber alguna excepción, los carlistas proceden con hidalguía y generosidad, y han mostrado valor y arrojo en los combates.

Esto es lo que para ser completamente justo debía decir en público *El Correo Militar*, pues los elogios privados que pueden tributar a algunos jefes carlistas, no compensan ciertamente la injusticia de muchas de las cartas que publica, en algunas de las cuales, se tacha en redondo a los carlistas de cobardes y otras cosas tan malas ó peores.

¿Ignora *El Correo Militar* que los carlistas

saben batirse y vencer? ¿Ignora, por otra parte, que han sido generosos y magnánimos? ¿Por qué, pues, ha de dar cabida a correspondencias que pueden muy bien ser hijas del despecho de militares que no han logrado vencer ó del ciego odio de partido?

Y si de atropellos y conducta poco noble se trata, *El Correo Militar* no debe ignorar tampoco que, aunque haya honrosas excepciones que nuestros corresponsales son los primeros en reconocer, muchos jefes y oficiales —quizá esos de quienes *El Correo* dice que no son dignos de mandar el noble ejército español—vejan a los pueblos y apalean, insultan, maltratan y prenden a pacíficos ciudadanos, fusilan prisioneros sin formación de causa y se muestran en general inhumanos con los prisioneros y con los heridos. De esto podemos ofrecer innumerables testimonios a *El Correo Militar*.

Y en cambio de algunos ejemplos de generosidad que se nos pueda citar en el ejército, ¿cuántos no podemos citar en los carlistas, confesados por todo el mundo? ¿Cuántos rasgos de abnegación no han tenido los carlistas, lo mismo en Cataluña que en Asturias, Navarra y las Vascongadas?

¿No recuerda *El Correo* al capitán carlista García, exponiendo su vida por salvar la del oficial de Mendigorria Barutell? ¿No recuerda lo que hicieron los carlistas de Navarra con un comandante herido, a quien pusieron guardia y a quien llevaron en hombros cuando se alivió, hasta dejarlo en Estella? ¿No recuerda que Paes daba dinero a los soldados que caían en su poder, y socorría a las viudas de los guardias civiles que morían en combate?

Tan lejano está el noble rasgo de Miret, dando libertad y dinero a los soldados prisioneros? Saballs, Castells, Torres, Gálceran, Huguet, Frigola y otros muchos, ¿no son todos modelo de generosidad y nobleza, como lo son de bravura? ¿Y qué eran los inolvidables Ulibarri, Ayastay, García, Francesch, Cadraire y otros héroes que han dado la vida por su causa?

Seguros estamos de que *El Correo Militar* en su rectitud, reconoce que todos ellos son ó eran echados de caballeros y de valientes, así como reconocerá también que los nobles voluntarios que forman las partidas son dignos de tales jefes.

*El Correo Militar*, que goza de muy justo aprecio por combatir ciertas injusticias, se colocaría a mayor altura si tuviese el valor de elogiar a los carlistas como merecen, y de censurar la conducta de algunos jefes y algunas columnas de las que los persiguen. Los oficiales dignos, honrados y valientes serían los primeros en aplaudirle.

Por segunda vez desde que se constituyó el Congreso, el Sr. Jove y Hevia, diputado de la fracción moderada, ha dirigido una pregunta al Gobierno sobre los malos tratamientos de que son objeto los prisioneros carlistas en algunos puntos, y la grave injusticia que se comete deportando a Canarias a centenares de hombres, cuyas causas están todavía en sumario ó se han elevado a consulta, no habiendo recaído, por consiguiente, sentencia definitiva en virtud de la cual se les pueda imponer pena, habiendo sido, por el contrario, absueltos algunos de ellos en primera instancia.

Ayer, como el otro día en que el Sr. Jove y Hevia dirigió igual pregunta, no estaba en el banco ministerial el señor presidente del Consejo de ministros, de lo cual se lamentó aquel señor diputado, indicando que le parecía absurdo que el Gobierno no tuviera más atención con los individuos de la Cámara.

Al oír esto se levantó el ministro de la Guerra a disculpar al Gobierno, y como de paso, respecto a la pregunta del Sr. Jove y Hevia, dijo tan solo que los presos carlistas eran conducidos por ferro-carril con las mismas comodidades que la tropa que los custodiaba, y sin más precauciones que las necesarias para su comodidad.

«Esto no es contestar a la pregunta del señor Jove y Hevia, el cual hacía al Gobierno cargos concretos sobre un asunto demasiado grave, para contestados de cualquier manera».

«Nosotros damos las gracias al Sr. Jove en nombre de nuestros amigos, y excitamos a todos los hombres honrados que tienen asiento en las Cortes ó un periódico a su disposición, que salgan sin cesar a la defensa de la justicia, infusa y escandalosamente hollada por los hombres que hoy están en el poder».

En punto a los malos tratamientos empleados con los carlistas presos, nos atenemos a lo que hemos dicho repetidas veces, poniendo por testigos a los mismos liberales. En cuanto a las deportaciones sin sentencia condenatoria, la injusticia es de tal especie, que los periódicos ministeriales no se atreven a defenderla, y cuenta que todos los días estamos excitando a *El Imparcial* a que nos diga su opinión sobre el asunto.

Así justifica su título *El Imparcial*; así nos muestra lo que vale la independencia de un periódico radical, en inmediato contacto con el presupuesto.

El jefe de la partida del Maestrazgo, don Pascual Cucala, nos escribe desde aquella comarca, con fecha 21, la siguiente carta:

«Señor director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Muy señor mío y correligionario: Por si lo tiene a bien el consignar en su valiente periódico, tomo la pluma, aunque de prisa, y darle noticias de nuestras correrías, dándole anticipadas gracias su seguro servidor y correligionario, Pascual Cucala».

Después de nuestra entrada en San Mateo el 18 de los corrientes, con una marcha precipitada llegamos a la Poblá sobre las cuatro de la tarde, y con rapidez asombrosa me apoderé de 18 fusiles y del jefe de aquellos voluntarios, el cual, después de llevarle dos días para que viese nuestro comportamiento con él mismo, cuando sabía que era el azote de los correligionarios de aquel pueblo y cercanías, al llegar cerca de Chodos sobre las dos de la madrugada, después de darle una reprensión, le dejó marchar.

El 19 llegamos a Vieses sobre las cinco de la madrugada; descansamos y comimos; mas a las once, dispuestos a marchar con dos bagajes que llevaban armas y comestibles, vienen las centinelas avisándonos que venía fuerza amadeista en tres grupos; tan rápidamente mandé salir en dirección al punto de nuestro viaje. Sin separarnos del camino, llegamos a la cima de la montaña, dejándonos centinelas.

Llegados a una barraca y casi sin tiempo para

nada, me avisan que los amadeistas guardias civiles estaban a la vista, y dispongo salirles al encuentro con el solo objeto de manifestarles que los carlistas jamás huyen y si dan la cara, y con el objeto de probar los 18 fusiles y los cartuchos de los defensores del extranjero.

Una vez distribuidos convenientemente mis voluntarios en número de 22, pues sólo es por hoy esta mi fuerza, visto que nada hacía el enemigo, hice romper el fuego; ellos contestaron, hasta que la tenacidad de los 22 valientes les arredró. Estos siempre firmes en sus sitios, cargando sus fusiles con rapidez asombrosa, pararon el fuego del enemigo. Vista su inacción, vuelven mis bravos a romper el fuego, hasta que, acosados por las balas, tuvieron que parapetarse en los ribazos, y desde allí hacernos alguno que otro disparo. Entonces mandé replegar y seguir tranquilo mi marcha, por serme urgente otro asunto de interés para el partido.

Luego en este momento a este pueblo y me se dice como cosa cierta que tuvieron los amadeistas 17 heridos. ¡Cura lección para los que nos creían dispersos y para los periódicos de la situación que estampaban mentiras como que en el Maestrazgo no hay novedad!

Se me olvidaba decir que al jefe de la fuerza amadeista mis valientes le hicieron bajar del caballo y dar sus disposiciones a la espalda de una casa.

Nada más por hoy, se repite su amigo.—Pascual Cucala».

P. D. Las fuerzas amadeistas se componían, según mis informes, de 80 a 100 hombres.

Después de leer la precedente carta, hemos abierto *Las Provincias*, de Valencia, y hallamos el siguiente párrafo que, hasta en sus inexactitudes, corrobora en cierto modo las afirmaciones y juicios del Sr. Cucala:

«La partida carlista que al mando de Cucala se sostenía en la provincia de Castellón, libre de la persecución de las tropas concentradas por las ocurrencias del Ferrol, después de penetrar en la importante villa de San Mateo, siguió impunemente haciendo sus correrías, y el viernes último entró en Puebla Torreda, donde desarmó a los pocos voluntarios de la libertad que existían en dicho pueblo, imponiéndole una contribución de 2,000 rs., de la que solo pudo realizar cincuenta duros».

Al día siguiente, sábado, la misma partida, a cuyo frente se dice que se ha puesto un jefe de nuestra ciudad, quedando Cucala de segundo, penetró en Borriol, a una hora de Castellón; mas cuando aquella misma noche llegó la noticia a la capital de la provincia, marchó en su persecución alguna fuerza de la Guardia civil, que según nos dicen cartas del domingo, alcanzó a los fosciosos cerca de Useras, dispersándolos y causándoles tres heridos.

No tenemos aun detalles de este encuentro».

A la noticia de que en Asturias ha muerto de necesidad un Párroco, replica con inefable frescura *El Imparcial* que, ó no es cierto, ó los españoles no son tan católicos como decimos.

«Sabe *El Imparcial* las circunstancias especiales del caso de que se trata? ¿Sabe las condiciones del pueblo donde ha ocurrido el triste suceso?»

Pero así son siempre los revolucionarios: a la persecución añaden el insulto; al ultraje el sarcasmo.

Pues, ¿quién sino los católicos sostienen en su pobreza é impiden que se mueran de hambre millares de Sacerdotes que hace tres años se ven privados de lo que es suyo y el Gobierno les niega injustamente, usurpando la propiedad ajena? Si no fuera por la piedad católica, ¿no habrían muerto todos de hambre?

Pero para que se vea la monstruosa crueldad de los revolucionarios, basta que muera alguno víctima del abandono y de la miseria.

Verdad es que los católicos debemos hacer cuanto esté en nuestra mano para aliviar la suerte del Clero; mas también es verdad que combatir la inhumana pérdida de la revolución debe ser principal objeto de nuestros afanes.

Tenemos mucho gusto en anunciar que el Presbítero de la diócesis de Almería D. Francisco Llamas y Terrones, ha renunciado a cobrar la asignación que le corresponde, a pesar de la pobreza en que él y su numerosa familia viven (por que no ve la razón de que se establezca diferencia entre unos y otros individuos del Clero), prefiriendo además sufrir la miseria y hasta el hambre para acompañar en ellas a sus hermanos».

Felicitamos al Sr. Llamas por el ejemplo de abnegación que en esto ha dado.

Según parece, insiste el Sr. Olavarrieta en renunciar su cargo de diputado, resentido por el inefable ataque de que fué objeto por parte de la presidencia en una de las sesiones de la última semana.

El Sr. Rivero llamó ayer a su despacho a este diputado con ánimo de disuadirle de su propósito para lo cual también trabajan muchos de sus amigos, creyéndose que lograrán por fin convencerle.

Si el presidente de la Cámara hubiese tenido más tino la noche que tuvo lugar aquel incidente, se hubieran ahorrado estos pasos, y la mala impresión que en Cuba ha de producir el ver las protestas que levantaron en el Congreso las suposiciones más ó menos prudentes de un diputado, mientras se escucharon con indiferencia las ideas de otro, contrarias a los sentimientos y a la dignidad de la nación española.

Cosas como las que pasan en estos tiempos no se habrán visto jamás. En las últimas elecciones aparece como elegido diputado por Durango (Vizcaya) un Sr. Soler. Lo chistoso del caso es que el presunto diputado ni ha presentado el acta, ni es conocido su paradero, ni hay quien dé razón de tal persona.

Ahora juzguen Vds. de lo que habrán sido las elecciones en el distrito de Durango cuando nadie conoce al que se supone elegido.

¡Qué delicioso sistema!

Fiera viene contra nosotros *La Tribuna* porque hemos dicho que algunos hombres importantes de la conservadora septembrina quedaron muy sorprendidos de la visita del Sr. Sagasta a palacio, y pensaban exigirle una próxima reunión terminantes explicaciones.

La importancia que da *La Tribuna* a nuestra noticia demuestra desde luego que está enterada de su fundamento. De donde hay

que inferir que, aunque *La Tribuna* se dirige a *EL PENSAMIENTO*, lo que quiere es que le entienda el partido constitucional, de quien dice que está en un todo conforme con la conducta del Sr. Sagasta, y que nadie osará pedir y menos exigir explicaciones al Sr. Sagasta. Ya comprenderá el periódico sagastino que a nosotros nos tiene sin cuidado que al Sr. Sagasta le exijan ó no explicaciones. Por lo tanto nos inhibimos del conocimiento del asunto y remitimos a *La Tribuna* y sus amigos, a *La Política*, *El Diario Español* y otros afiliados a la conservaduría.

El general Córdova será famoso por la idea que tiene de la moralidad y de la hidalguía.

*El Debate*, escandalizado, afirma que aquel buen señor, contestando al Sr. Pascual y Casas, manifestó en la sesión del lunes que no creía que Saballs hubiera encontrado asilo en Barcelona, porque todos sus habitantes son honrados (!).

Tamaño monstruosidad ha desaparecido del extracto oficial de la sesión, y por eso no nos hicimos ayer cargo de ella. Por lo visto, ha habido alguna buena alma que ha hecho ver al ministro de la Guerra que su desatino era una verdadera afrenta a la honradez, a la moralidad y a la hospitalidad.

Saballs tiene millares de amigos y admiradores en Barcelona; pero entre sus mismos enemigos habrá de seguro muchos que se considerarían muy honrados teniendo en su casa; y de todos modos, cuando la honradez manda amparar hasta a los criminales, ningún hombre decente dejaría de dar asilo a un caballero que pelea con valor y nobleza por su patria y por su rey.

En la España revolucionaria ocurren cosas dignas de Méjico.

En la madrugada de anteayer han sido detenidos los trenes de mercancías ascendentes de las líneas de Valencia y Alicante en el sitio denominado Sifón, a tres kilómetros de Almansa, por una partida de hombres armados y enmascarados, los cuales, después de haber encerrado el personal en el furgón de cola, los registraron minuciosamente, dejándolos después en libertad, cerca de las cuatro de la mañana. Llegados los trenes a Almansa fueron reconocidos, sin que se notara falta alguna en los mismos.

Hasta ahora habían sido detenidos y robados los coches-correos y diligencias; pero estaba reservado a la época de la gloriosa guerra de los ferro-carriles. Esta vez, sin embargo, parece que los enmascarados no robaron nada.

Continúa creciendo el movimiento de independencia que indicábamos ayer como signo notable de la actitud que toman los republicanos de provincias con respecto al Directorio, y es de presumir que este ganará poco en tal conflicto y que su autoridad sufrirá un quebrantamiento del cual no podrá reponeerse sino satisfaciendo los deseos del partido de acción.

El Casino federal de Cádiz ha dirigido al Sr. Pi y Margall una enérgica carta contestando a las aseveraciones hechas por este con motivo de la llamada fugaz del Ferrol.

Iguales declaraciones van llegando de diferentes puntos, y *La Igualdad* publica entre otras una firmada por varios cabos y soldados (cuyos nombres quedan inéditos) de la guarnición de Barcelona.

Asimismo publica una comunicación de los quintos de Béjar, en que se exhorta a todos los de España a que se nieguen a formar parte del ejército y que se unan y acaben con la odiosa contribución de sangre.

*La Correspondencia* ha a saber que según algunos conservadores, en la conferencia del Sr. Sagasta con D. A. nado, lo se habló de política. Se habló de los viajes de verano de los dos conferenciantes. Sea enhorabuena; pero entiéndase *La Correspondencia* con otro periódico que dice que D. Amadeo le dijo a Sagasta que estaba muy contento con este ministerio, y en cambio su señora le dijo que estaba disgustada de la actual situación política.

A propósito del Sr. Sagasta. Dice *La Política*:

«Parece que el Sr. Rivero no considera prudente el paso de los republicanos, que desea evitar que la acusación tenga ulterior curso y que al efecto se han entablado negociaciones que se espera den buen resultado».

¡Hola! ¡hola!

Se ha resuelto continuar la recluta para el ejército de Puerto-Rico en los términos que se está verificando hasta que se abra la de Cuba.

La comisión de reforma del Clero estuvo, al decir de *La Correspondencia*, reunida la noche del lunes, asistiendo los ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia. Adelantaron bastante los trabajos, pero no se volverán a reunir hasta que el Sr. Montero Ríos presente algunos datos estadísticos.

Los presos de la cárcel de Villa, al entregarles ayer el pan, se han negado a recibirlo, alegando sus malas condiciones. Parece que el señor inspector, a quien se dio cuenta del caso, decidió que el pan era de recibir, más no así el médico de dicho establecimiento, que opinó en sentido contrario. Así las cosas, se someterá el asunto a la junta de cárceles, y entre tanto se han separado y sellado algunos pedazos de pan para someterlos al examen de quien corresponda.

Según *La Correspondencia*, en San Fernando continúa la más completa tranquilidad.

En cambio en Madrid sigue reinando el miedo, a juzgar por la frecuencia con que el Gobierno pregunta al gobernador de Cádiz si se ha alterado el orden público.

Ayer por la mañana ha entrado en Cartagena parte de la escuadra inglesa mandada por el vicealmirante Hastings del Varou. Después de cambiados los saludos de ordenanza, pasó al fondo de Escambreras, esperando allí el resto de la escuadra.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se pasó ayer a informe de la audiencia de este territorio el expediente de indulto a favor de D. Lucio Duenas, Cura de Alcabón.

Nos parece justo, pues público es que el señor



Duñas iba a presentarse cuando una infame delación le puso en manos de los agentes de la autoridad.

Probablemente hoy se tratará en Consejo de ministros del indulto de varios carlistas pertenecientes a las audiencias de Pamplona y Madrid, que se acogieron al convenio de Amorebieta.

El gobernador de Canarias se ha dirigido al Gobierno solicitando el establecimiento de la fuerza ciudadana en aquellas islas.

Desde ayer, dice *El Progreso Radical* de Zaragoza que habrán vuelto a trabajar todos o casi todos los obreros tejedores que hace tiempo estaban en huelga.

Noticias de Bilbao anuncian que los internacionalistas adelantan muy poco en sus trabajos. Es natural: Vizcaya es uno de los países donde el Catolicismo tiene raíces más profundas.

Al ministro de Hacienda se ha pedido un suplemento de crédito para las atenciones del ramo de Guerra.

Como es natural en un Gobierno que solo tiene apoyo en la fuerza, esto le será concedido en el acto.

El Sr. Canalejas y Casas ha presentado ayer una proposición de ley sobre la prohibición y limitación de las horas de trabajo de los niños en las fábricas y talleres.

Assegura un periódico que en el mes próximo empezarán las reuniones en el palacio que ocupa D. Amadeo.

Asistirán los individuos de la nobleza italiana y los reales, a lucir sus grandes cruces.

Mañana se reunirán las secciones del Congreso. En ellas se pedirá la autorización para dar lectura a la acusación del Sr. Sagasta.

La comisión de actas reproduce su anterior dictamen anulando la elección de Villacarrillo, pero parece que la mayoría presentará una enmienda para que se proclame diputado al señor Orozco.

Dicese que los revolucionarios del Ferrol se apoderaron de 22,000 duros del *Cádiz*, del arsenal y la maestranza.

Nuestro joven e ilustrado amigo D. Manuel Carbonero y Sol y Meraz, ha traducido correctamente del francés la obra de M. Rongeyron titulada, *El Anticristo, su persona, su reinado y consideraciones sobre su venida.*

M. Rongeyron estudia este asunto fundamentalmente, examinando cuanto notable se ha escrito acerca del Anticristo y de los sucesos de su reinado; considera después los acontecimientos de la época presente, y deduce de estas premisas que, «los desórdenes de nuestra época necesitan una reparación completa, o un próximo y vigoroso castigo.»

La tercera y última parte de la obra contiene importantes y útiles consideraciones sobre los actuales acontecimientos religiosos y políticos.

sobre el estado del Clero y sobre la conducta que deben seguir los legos en las circunstancias presentes. La traducción del Sr. Carbonero y Sol, forma un tomo de cerca de 300 páginas y se vende a 6 rs. en Madrid y 7 en provincias, remitiendo el importe al administrador de *La Cruz*, San Roque, 8, Madrid.

## SEGUNDA EDICION

Los católicos de Strasburgo toman sus disposiciones en defensa de sus derechos hollados. Ya han constituido un numeroso comité, a cuyo frente figura el Sr. Petiti, arquitecto. Este comité tiene el carácter de central, y organizará otros cantonales.

Perese imposible. Según *La Germania*, el Gobierno prusiano ha concedido un gran número de condecoraciones para los jesuitas que se distinguieron en la guerra franco-prusiana, ejerciendo su sagrado ministerio.

M. Thiers ha querido honrar al ilustre jesuita romano Padre Secchi, invitándole a comer con él hace pocos días y teniéndole a su derecha durante el banquete. El presidente no dejó de conversar con el religioso sobre el estado actual de la ciencia astronómica, de la historia, del arte y de la arqueología.

Se prepara en Inglaterra una huelga de 50,000 obreros maquinistas y mecánicos.

El rey de Suecia ha anunciado al Papa la muerte de su antecesor y hermano y su subida al trono.

La comisión de presupuestos va mutilando que es un gusto los proyectos propuestos por el señor ministro de Hacienda. Anoche ha desechado el impuesto de 4 reales por tonelada a los minerales y a las sales.

Esta cuestión es de suma importancia para las provincias del Norte, singularmente para Vizcaya, que exporta anualmente una cantidad considerable de mineral de hierro.

Signe el escándalo en el colegio de San Carlos. Ayer ha sido silbado, no pudiendo explicar uno de los profesores que se presentó en la cátedra, después de estar ausente desde hace algún tiempo.

Este profesor no es reaccionario sino liberal y muy liberal, tanto, que si no estamos equivocados, fué diputado constituyente y votó a D. Amadeo, lo cual le valió también una tremenda silba de sus discípulos.

Hoy nos ha faltado el correo de Cataluña, como sucede con frecuencia.

«Muera el Directorio!» es el epígrafe de un artículo violentísimo que hoy publica *El Intransigente*, amenazando con que el día del triunfo el pueblo cojerá y fusilará a los jefes del Directorio.

Buen cuidado tendrán ellos de ponerse a salvo.

Hoy, a la una de la tarde, se ha presentado en el palacio una comisión del Congreso, a poner en manos de D. Amadeo la contestación al mensaje.

El Sr. Rivero, un solo secretario y doce diputados han sido los encargados de esta misión. El primero ha pronunciado con este motivo un breve discurso, el cual no se sabe si ha sido contestado, pues nadie ha oído las pocas palabras que, a juzgar por el movimiento de los labios, se supone ha debido pronunciar D. Amadeo.

La audiencia ha sido muy breve.

Esta tarde han circulado rumores de crisis por el salón de conferencias; decíase que el Sr. Ruiz Gómez estaba decidido a retirarse en vista de la oposición que se hace a su proyecto de Banco hipotecario.

Un diputado republicano ha hecho esta pregunta a primera hora, pero no ha podido obtener contestación por estar desierto el banco azul.

Ha venido a dar algún crédito a estos rumores el haber vuelto a palacio el Sr. Rivero a visitar a doña María Victoria, después de haber estado a primera hora con la comisión del Congreso.

Mientras estos rumores circulaban, el señor Ruiz Gómez estaba muy tranquilo sentado en el Senado, oyendo el discurso del señor Martos.

En los círculos políticos se censura la conducta de nuestro embajador en Londres, que interviene, si bien de una manera oficiosa, en las reuniones de los acreedores del Estado, adquiriendo compromisos que pueden dejarle en una posición no muy envidiable, si después no son aprobados por las Cortes.

Con este motivo se han formulado ya algunas quejas y pido que el Gobierno haga entender al Sr. Moret que no conviene que manifieste de una manera tan pública su deseo de servir al ministro de Hacienda.

Se está trabajando para llegar a una avenencia en la cuestión del Banco hipotecario. Si esto no se logra, es casi inminente una modificación ministerial.

Probablemente se reunirán mañana las secciones.

Signe creyéndose que por lo menos una autorización a la lectura de la proposición de la acusación contra el Sr. Sagasta.

## CONGRESO.

A las dos se abre la sesión. Apenas leída el acta, piden la palabra multitud de diputados.

Un diputado hace presente que ayer fueron aprobadas aprisa y corriendo dos proyectos de ley importantísimos sobre subvención de ferrocarriles, aprovechando un momento en que habían salido del salón la mayor parte de los diputados.

## NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra, de 11°8, y al sol de 15°3. Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Bilbao, Cáceres, Guadalajara, Huelva, Huesca, León, Llerda, Logroño, Palencia, Pontevedra, Salamanca, San Sebastián, Santander, Segovia, Sevilla, Valladolid, Vitoria, Zamora y Zaragoza.

Faltaban los partes de varias provincias en las que se suponía estaba lloviendo igualmente.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder, importó anteaayer en Madrid, 25,802 pesetas y 26 céntimos.

Un personaje de la aristocracia recorre la Irlanda actualmente, tocando un organillo que lleva en un carrocohe tirado por un jumento.

Esta escursión es resultado de una apuesta acerca de lo que puede producir este modo de ganarse la vida.

Durante el mes de Setiembre se perdieron 16 buques salidos de los Estados Unidos ó destinados a sus puertos. De ellos once naufragaron, dos fueron abandonados, uno quemado, uno echado a pique por choque con otro y de uno nada se sabe. Están clasificados como sigue: un vapor, una fragata, tres barcos, cuatro bergantines y siete goletas. Su valor total, las cargas exclusivas, se calcula en 950,000 pesos.

Inglaterra es el país de los grandes crímenes y de las grandes excentricidades. En la esfera de los primeros, tenemos en el sexo femenino un rival de Troppmann. María Ana Cotton, que acaba de ser conducida a las cárceles de Durham, ocupará un primer puesto entre las evolucionadoras más criminales. Esta mujer, que solo tiene 20 años, ha estado casada ya cuatro veces; sus dos primeros maridos y el cuarto han muerto, y contrajo su último matrimonio habiendo cambiado de nombre. De las investigaciones ya hechas y del examen de los cadáveres, aparecen ya, cuando menos, cinco asesinatos por envenenamiento; el cuarto marido y un hijo de esta, muertos hace dos meses, otro hijo de la acusada, niño, su primer esposo y otra persona extraña a la familia. Parece que en todos los puntos en que esta mujer ha permanecido se habían notado muertes numerosas y misteriosas a su alrededor de ella. La relación de estos crímenes ha causado inmensa sensación en Inglaterra.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan Capistrano y San Pedro Pascual. SANTOS DE MAÑANA. San Rafael Arcángel. CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia del hospital de San Juan de Dios, donde es el segundo día de la novena de San Rafael; a las diez será la Misa mayor con sermones que predicará D. Pablo Morso y Viba, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Manuel González.

En San Antonio de los Portugueses se celebrará la fiesta principal a San Rafael Arcángel, y predicará en la Misa mayor D. José García Romero, y por la tarde en la conclusión de la novena será orador D. Juan Antonio Herráiz.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Olivar, y predicará por la tarde D. Ambrosio de los Infantes.

En San Ginés predicará por la noche en la novena de la Virgen de Valvanera, y predicará don Juan Troncoso.

En la parroquia de Santa María principia una novena en sufragio de las Almas del Purgatorio, y predicará D. Esteban Rodrigo Labaña.

# SECCION DE ANUNCIOS.

¡Cuidado con las falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABICA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York en 1854.)

Cura radicalmente a las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, morrugas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazón, accidentes, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarr, tisis (consumción) herpes, erupción, decaimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza lo menos 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señoramargueta de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba, su-

cumbia bajo una tristeza mortal, y el tratamiento misempleado había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta arábica*, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 62,476. Sainte Romaine des Isles.—Londres sea Dios! La *Revalenta arábica* ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Comperet, Cora.—Núm. 44,846.—El señor Arzo, de diácono Alex. Stuard, de tres años de cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gata, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,806. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1872, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1 1/2 libra, 42 rs.; 4 libras, 20 rs.; 2 libras; 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 170 rs.; y de 24 libras 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

A la vez es exquisito, eminentemente nutritivo, y asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión, un sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular. Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24, tazas, 20 rs.; de 48, tazas 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA, VALVERDE, 1, MADRID.

Lisboa: H. Dubouche, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y lutramarinos de Madrid y demás provincias.

FABRICA Y ALMACEN DE OBJETOS DE METAL BLANCO Y PLATA RUOLZ de J. Ruiz Schumacher, (antes Preclado é hijo), Mayor, números 27 y 29, Madrid.

En este gran establecimiento se encuentra todo lo perteneciente al Culto Divino: Casaca particular, faldas y calzas. Hay custodias, cálices (copa y patena de plata), copones, vinagras, sacras, ciriales, candeleros, cruces de altar y parroquiales, etc., etc.

Cubiertos superiores, cucharitas, cuchillos, servilletas, bandejas, juegos de café, vinagras, candelabros, etc.

Todo desde los precios más bajos hasta los más elevados. Los mismos objetos se trabajan en plata de ley, y en esta y en metal se hacen encargos especiales con el buen gusto y economía que en el periodo de más de veinte años que la casa cuenta de existencia tiene acreditado.

Se compra oro y plata en pequeñas y grandes partidas. Especialidad en platero y dorado en toda clase de metales.

Jabón de plateros para limpiar oro, plata, metal y blanco otros, a 6 rs. pastilla

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSITOS DEL DR. CHURCHILL. JARABE DE HIPOFOSITO DE SODA. JARABE DE HIPOFOSITO DE CAL. PILDORAS DE HIPOFOSITO DE QUINA.

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION. JARABE DE HIPOFOSITO DE HIERRO. PILDORAS DE HIPOFOSITO DE MANGANESA. TOS, BRONQUIOS, CATARROS.

TABILLAS PECTORALES DEL DR. CHURCHILL. Se advierte a los enfermos que deben elegir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, y la marca de fábrica de H. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las tabillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española. Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,665.)

HIERRO QUEVENNE. APROBADO POR LA Acad. de Medicina. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas. El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 100 medidas, a 3 fr. 50 c. MEDIDA 10. CENTIGRAMOS 100. MEDIDA 100. CENTIGRAMOS 100. MEDIDA 100. CENTIGRAMOS 100.

Deposito general en casa de EMILIE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a. 15, y en todas las farmacias. Exijase el sello Querverne y la Marca de Fábrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. (A.)

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo, Pelayo, 34.

ENFERMEDADES DE LA PIEL. Herpes, comezones, grietas, curadas por el vegetal y esencia depurativa del BALSAMO DEL DOCTOR CALMANN; farmacéutico de primera clase, en París. Se venden en todas las farmacias. Precio 44 rs. Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias. (A. 3,516.)

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA. Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes o muelas agudamente o careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, e impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 44 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escolar, Ortega, perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García, Barcelona, Borrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

OJOS. POMADA ANTI OPALMICA DE LA VIUDA FARNIER.—Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito, y está autorizado por decreto de 10 de Diciembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que todas las farmacias de España. Para evitar la falsificación, que todas las farmacias de España. Para evitar la falsificación, que todas las farmacias de España.

redunda siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marca V. P., cubierto con un papel blanco, que que lleva la firma, atado con un hilo encarnado, con un sello de la casa encarnado sobre el bote, con la inicial T. Exijase además el prospecto impreso que acompaña siempre al remedio.

Para la venta por mayor, dirigirse a M. Theulier, aine, a Thiviers, Francia (Dordogne), único propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de 3 francos. (A.—146.)

CONFERENCIAS. PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX. 1864.

Materias de que tratan.— Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 164 páginas y se venden a 4 rs. en Madrid y en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 33 y 40.